

## La fase de la "proyección"

ASCANIO CAVALLO

Hubo un hombre, hace años, que vivió en carne propia lo que hasta entonces era la desconocida energía de Sergio Fernández Fernández, un abogado oriundo de Punta Arenas, profesor de Derecho, al que sólo se identificaba por su gestión en el Ministerio del Trabajo.

Ese hombre fue Héctor Humeres, el contralor que, al filo de 1978, se atrevió a desafiar la autoridad del Presidente Augusto Pinochet y rechazó el decreto supremo por el cual se ordenaba la consulta, el primer esfuerzo electoral del régimen.

Humeres perdió su cargo y Pinochet, desafiando a su vez la oposición de la Armada y de la FACH, puso a Sergio Fernández en la Contraloría. En cuestión de horas salió la aprobación del órgano fiscalizador. En cuestión de horas, Pinochet anunció el triunfo del Sí.

Fernández, que más tarde diría que en ese momento hubo gente que no comprendía la dimensión de lo que estaba en juego —como Humeres, posiblemente—, recibió a los cuatro meses el premio de aquella audacia: la jefatura del gabinete. Porque, dijo Pinochet, el proceso de la "nueva institucionalidad" debe estar en manos de una sola cabeza que vaya orientando su accionar hacia ese camino.

Casi una década más tarde, el Jefe del Estado ha vuelto a pensar en aquella cabeza.

No hay ya "nueva institucionalidad" que iniciar.

Nel *mezzo del camin*, Pinochet se prepara para una "nueva etapa" sobre la que, como entonces, se cierne la amenaza de que sea la última.

### La etapa dura

En la figura de Fernández confluyen, como en pocas otras, dos

factores: la imagen y la coyuntura.

Es obvio que su ascenso actual obedeció a lo segundo, y apenas consideró lo primero.

Los 47 meses de la gestión anterior de Fernández (el período más largo de un jefe de gabinete en este régimen) tienen la carga de una de las etapas más duras en la vida del país.

El exilio, las expulsiones, la represión, la más grave crisis militar (la salida de Gustavo Leigh), el caso Letelier, conviven con el boom económico, las modernizaciones y las promesas del "mañana mejor".

Fue en esa etapa cuando el régimen decidió refundar la sociedad chilena, cualquiera fuera el costo.

Fernández nunca consiguió mejorar esa imagen. A fines de 1981, su plan de reformas fue desestimado y el Ministerio volvió a manos militares.

Hay, sin embargo, una clave: Fernández es el gestor de los dos actos electorales que el régimen ha considerado vitales en su historia: la consulta de 1978 y el plebiscito de 1980. En el gobierno se lo ve como un verdadero experto electoral.

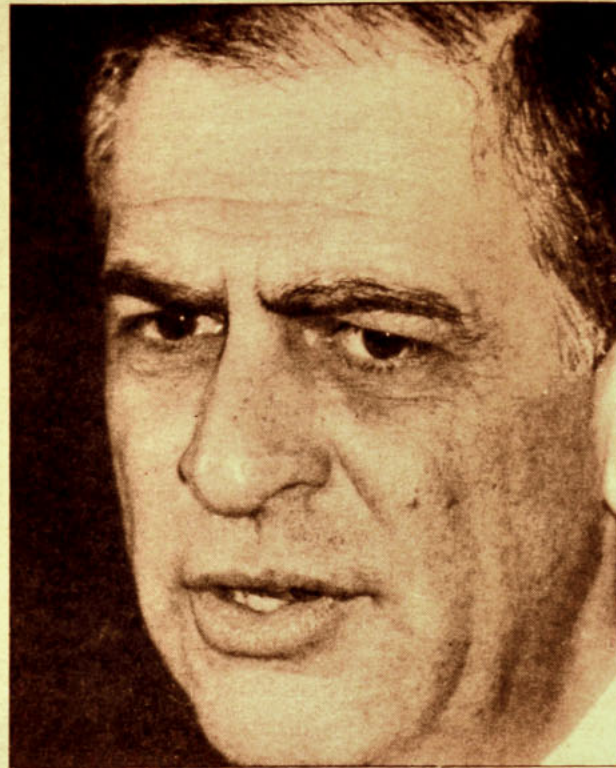
El dato no es accesorio, a poco más de un año del siguiente paso electoral.

Con su doble asociación —al sustento electoral y al propósito fundacional—, Fernández fue llamado para dar forma y contenido a la "proyección" continuista del régimen.

### Citas de fin de semana

¿Significa esto que es el hombre llamado a forjar la candidatura de Pinochet? No necesariamente.

A pesar de su cercanía personal con el Jefe de Estado, a pesar de sus frecuentes vaivenes políticos y de sus militancias escurridizas, los propósitos de Fernández están



Ministro Sergio Fernández.

más vinculados a la permanencia del régimen que a la del personaje. "Va a servir como el hombre de la proyección, pero no para la proyección del hombre", dijo una fuente vinculada al Legislativo.

Durante el fin de semana pasado, cuando el nombre de Fernández comenzó a hacerse sólido en los corrillos del gobierno, miembros de la Junta conversaron con él.

Entre sus provisoria conclusiones hay dos importantes: Fernández tiene la misión de ganar el plebiscito para el régimen (o de

preparar las condiciones para ello), pero su posición personal es más proclive a la definición que ha dado la Junta del candidato.

¿Se sustenta esta tesis en la resistencia que creó su nombramiento dentro del propio gobierno? Quizás: es un hecho que los grupos "duros" del régimen lo ven con desconfianza. Un notable de la ultraderecha (varias veces candidato al cargo) habló con Pinochet el mismo martes para decirle que cometía un error, que el nuevo ministro es cercano a los "chuecos" de Renovación Nacio-

nal y que no olvidara que fue uno de los que "le cambió" la Constitución del 80.

Hay indicios de que parte de los grupos tecnocráticos que apoyaron a Fernández en la fase de las "modernizaciones" volverán ahora al poder.

### Sin sombras

También es evidente que Fernández tendrá un control político más directo que el de su antecesor.

El desplazamiento de Francisco Javier Cuadra del protagonismo oficial tiene que ver con ello: la Secretaría General de Gobierno volverá a jugar un papel más funcional. En la caída de Cuadra hay ciertos aportes adicionales, como la rara popularidad que venía ganando el ministro (hasta llegar a episodios en los que se lo aplaudió mientras el Presidente hablaba) y la expresa oposición de la Junta a que persistiera con su tono agresivo.

En la actual composición del gabinete, Fernández no tendrá cerca las sombras que vivieron Jarpa y García. Su proyecto está asociado, como fue en 1978, a un plan de objetivos concretos, que serían la oferta del régimen para que la ciudadanía se incline por la continuidad y no por la ruptura.

En 1978, Fernández debió jugar al equilibrio entre las alas de la ultraderecha agresiva y la tecnocracia de los Chicago boys. Ahora tiene un desafío semejante: encontrar el balance entre un sector alarmado que ve su sobrevivencia ligada a la permanencia de Pinochet y un sector que cree que el régimen se puede salvar mejor *sin* Pinochet.

En 1978 le resultó.

A palos con la disidencia interna, la Iglesia Católica y la opinión internacional, ganó dos actos electorales.

En 1987, las cosas son diferentes.

Si bien el ministro del Interior no pertenece a RN, hay claras afinidades

## Cómo ven a Fernández en Renovación Nacional

Sergio Fernández nunca se incorporó a Renovación Nacional (RN), e incluso desde antes de la formación de este conglomerado, con la consiguiente disolución de la UDI, había manifestado cierto distanciamiento de esta última organización, de la cual fue uno de sus fundadores en 1983. Sin embargo, afinidades sí que hay: Fernández ha colaborado en planteamientos programáticos de la UDI que luego fueron asumidos —en buena medida— por Renovación.

Por estas razones, en RN el tema del retorno a Fernández a Interior genera expectativas e interrogantes. Tal es la importancia de los pronunciamientos que en ese partido se originen.

Así, el gabinete Fernández debe "promover las condiciones adecuadas para que la ciudadanía elija al próximo Presidente y el primer Congreso, a través de un pronunciamiento libre e informado, como lo requiere la Constitución y lo exige la tradición política chilena", según afirmó ayer el presidente Ricardo Rivadeneira, quien se extendió sobre sus primeros comentarios formulados la noche del martes.

El dirigente, que se trasladó a Temuco junto a Sergio Onofre Jarpa, en una gira destinada a organizar el partido en la Novena

Región, señaló que este gabinete debe preparar "adecuadamente una transición ordenada y pacífica hacia la plena democracia que regirá a partir de 1989".

En este marco, añade Rivadeneira, se precisa que las Fuerzas Armadas "asuman un papel de garantes de la limpieza de los procesos electorales, sin involucrarse directamente en ellos". Para el presidente de RN esto debe significar, además, la aplicación rigurosa "del estatuto administrativo, según el cual los funcionarios públicos como tales, cualesquiera sea su jerarquía, deben abstenerse de toda intervención política-electoral".

Ricardo Rivadeneira dijo que esperaba también que "la situación de los derechos humanos continúe evolucionando favorablemente y que se ponga punto final al exilio y que la cautela de la seguridad pública se ajuste a los procedimientos que las normas legales establecen".

"También creo conveniente que el ministro del Interior mantenga un contacto fluido con los partidos en formación, cualesquiera sea su tendencia política".

El presidente de RN manifestó que confía en que "se acentúen las grandes realizaciones que han modernizado al país y que cuen-

tan con el respaldo y la adhesión de Renovación Nacional". Luego especificó que esto debía traducirse en el terreno de la regionalización, la descentralización administrativa y la profundización de la modernidad en las relaciones laborales y la previsión y la erradicación de la pobreza en el esquema de la economía social de mercado.

Agregó Rivadeneira que el gabinete debe enfocar problemas contingentes como: el sobreendeudamiento de sectores productivos, disminución del desempleo, modernizar la administración de justicia, mejorar las prestaciones de salud y normalizar la situación universitaria.

El dirigente concluyó señalando que "RN mantendrá invariable su posición de independencia frente al gobierno" y que "seguirá construyendo una alternativa política que agrupe a los partidarios de una sociedad libre, que gravite protagónicamente en las próximas decisiones electorales y efectuar un aporte permanente a la futura estabilidad democrática".

### Herman Chadwick

Herman Chadwick, militante de Renovación Nacional (RN) y anteriormente miembro de la comi-

sión política de la Unión Demócrata Independiente (UDI), cree que la gestión de Sergio Fernández a la cabeza del gabinete debe estar guiada por dos principios: terminar el proceso institucionalizador y las modernizaciones.

A su juicio, si se considera que Fernández es uno de los arquitectos de la Constitución del 80, se confirma que no habrá modificaciones a los actuales mecanismos por ella previstos y en 1989 se realizará un plebiscito y no elecciones pluripersonales.

"Debe mantener logros del anterior período en el Ministerio y proyectar la obra gubernamental, en lo que yo he llamado *la campaña por el sí*".

El contexto de su gestión, afirma, es diferente al de 78-82. "Fue una etapa sin Constitución, sin actividad política regulada por la ley, con costos necesarios en algunas medidas adoptadas". Ahora, añade, vuelve a afianzar la obra, lo permanente del sistema.

Acerca del impacto que en Renovación Nacional pueda tener este ingreso de Fernández, Chadwick dice que "RN se ha planteado más allá del régimen presidencial y del problema de la sucesión

presidencial. Su futuro es más importante".

El efecto en RN debería ser "positivo". Para el dirigente, la presencia de Fernández debe significar que RN le manifestará su apoyo. Según Chadwick "no cabe duda" que el último documento programático de la UDI, publicado hace exactamente un año, y que Fernández contribuyó a elaborar, estará presente en la gestión del nuevo titular de Interior. "Chile, ahora, es un texto indicador y no hay duda que impulsará medidas de ese tipo", señala. Estas propuestas que levantó la UDI se resumen en: impulso definitivo a plena democratización, fortalecer el pluralismo político, exceptuando a quienes el Tribunal Constitucional inhabilite; poner fin al exilio en plazo breve; garantizar el orden público en un marco de respeto a la legalidad; superar la prolongación indefinida de los estados de excepción; flexibilizar los mecanismos de reforma constitucional posteriores a 1989.

En el aspecto económico: afianzar las bases de un sistema económico libre y estabilizar variables macroeconómicas, entre otras.

Este es el plan que Chadwick cree que Fernández podría impulsar desde el puesto en Interior.